

---

# PANAMÁ, YA SEA EN EL PACÍFICO O EN EL ATLÁNTICO; EMILY CON SU FIRMAMENTO HERMOSO Y OTROS



Gramma

Javier Alvarado

---

**Javier Alvarado** poetajavialvarado@gmail.com  
Poeta panameño.

## Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

## PANAMÁ, YA SEA EN EL PACÍFICO O EN EL ATLÁNTICO

Panamá en esta calle y en este tiempo que nos falta,  
Antes de mis días y mis noches  
(Y del poema) fluctuando entre los lirios como el agua,  
Con sus gruesas murallas y sus edificios  
Que le dan color de tacto a los espejos,  
A las criaturas del mar que se advienen a mi fondo,  
A mi lámpara de niño y a mi mano afiebrada de poeta.

Nunca antes por siglos volví a ver el mismo día  
En que abrí los ojos tanteando la tierra  
Y el polvo del lugar donde ocurrió mi nacimiento,  
Donde me convertía en talingo y en estatua  
Con peces de aire entrando por el mármol.

Panamá fue una musa entrando  
—vena a vena—  
Un arcoíris en la boca,  
El tamaño de una brújula en el eros y en la gnosis.  
Una ciudad en mi piel, como algo corpóreo  
Como la música en una temporada de lluvia  
O como un tamborito en una oleada de calor.

Siempre llego a ella aunque por otros caminos vaya  
Dejando fuego, dejando amor, coloquios,  
Algo de poesía. Mi talón siempre regresa al milagro

---

De su musgo, a sus piedras temerarias,  
A su selva donde nunca he ido, donde nunca vuelvo,  
Donde respiro la verdad del mundo  
Ensalinada al borde de sus playas.

¿A dónde dejar el muro, el trapecio  
Y las marcas de la reniñez como una mariposa en el sombrero,  
El desnudo campo  
Por donde persigo duendes y espejismos de luciérnaga,  
Imágenes de Dios o de un caballo que atesora  
Las caminatas imaginadas por el tucán en la tormenta?

Panamá  
En el Pacífico, en el Atlántico,  
¿En dónde está?, ¿en dónde estuvo?,  
¿En dónde me encuentra el mar con su Canal  
Y su memorial dolido? Panamá la que siempre  
Encuentro aunque por otros caminos vaya  
Donde silbo a las criaturas que se advienen a mi fondo,  
Con mi lámpara de niño y mi mano afiebrada de poeta.

#### EMILY CON SU FIRMAMENTO HERMOSO

Hay otro firmamento  
siempre sereno y hermoso  
Emily Dickinson

Emily mira el jardín interior que está más allá de las murallas  
Quisiera tomar ese territorio donde pule su cayado el peregrino:  
Donde la sombra encuentra su gemelo  
Y donde dice:

Poeta

*entra en mi jardín, hermano, hay un firmamento hermoso.*

En los días ella toma el hilo y la costura;  
Poda la perfección de la flor en cada paso  
Va sembrando una balada  
En cada pétalo que deshojan las alcobas  
Donde se yergue el mausoleo a la belleza  
En los ojos donde beben fuego las golondrinas de la sangre.

De resistirse al océano de las almas  
Su padre un pastor de iglesia, la conmina  
A la reverencia de las luces  
Y las aguas  
En el rebaño del señor,

Como una oveja saludable  
Que va del pasto ennoviado  
Hacia pájaros y campanas que se apagan

Es el recuento de una historia y de otra historia,  
Esposa purpúrea y blanca  
Donde el sol penetra como una cabra en el bostezo  
De los escarpados soles de nuestras vidas y las vidas.  
Allí plantando un verso,  
Un poema para la bolsa  
La crónica de plata  
Donde la sombra encuentra su gemelo  
Y donde dice:

Poeta

*Entra en mi jardín, hermano, hay un firmamento hermoso.*

#### LA MUERTE Y SU BARCO

La muerte regresa a tiertas con su barco  
Escupe sus negros esclavos, sus piezas de mercadería  
Regresa desde los sueños en forma de galeón o de canoa  
Es en nosotros que vive con su llanto sumergido  
A veces me pregunto a quien llaman mis padres  
Desde la senilidad con sus tantas voces;  
Por qué se repiten mis abuelos en los mismos hábitos  
De hablar con la nada  
O de esparcir sus fotografías  
En el garabato de la niebla?  
Aún no se esconden las cosas presentes y los veo  
Jugar con los nietos, que permanecerán cantando para siempre  
Cuando hay brea sobre estos puertos  
O gaviotas confusas que se posan en los mástiles y en las cuerdas  
A diatribar con los gallotes.  
No hay más misterios nivelados que observar el mar  
Y su llanto sumergido,  
Esos dioses gemebundos  
Que bostezan despacio o que se llenan la boca con fabulaciones  
De foca o de ballena.  
Es este miedo a respirar las sales que ya conozco  
A visitar esos puertos donde se quedó mi cuerpo de tritón  
O de almirante,  
Escribir los mismos poemas  
Que circularon con las estrellas de la espuma, o recordar  
Esa balada que va en la boca de los longorongs  
Que gritan sus orgasmos repletos de fiebre;  
Vegetar en mi espejo que se vuelve un caracol henchido  
O una furia oceánica que se repite como un triste maremoto.

Por eso atestiguo el recolectar con mi caña de pescar estas imágenes.  
Estas verdades que tiemblan y se agitan en el fondo  
De todas las nadas como peces que resguardan la tranquilidad del aire  
O como burbujas secas que se quedan vacilando  
En mis manos como medusas.  
La muerte me llevará a todos los puertos  
E iré doblando mis pantalones y mis restos de equipaje.  
Seré más oscuro o luminoso cuando recorra  
Las huestes y las epopeyas de otros mares, seré joven o viejo  
O quizás oblicuo como todo resplandor que nace.  
A veces creo que cada día  
La muerte nos prepara para entrar en su barco

#### MATACHÍN

Siempre anduve de paso, mirando la vida que corre  
en algún tren opuesto al mío  
Eugenio Montejo

Despierto ahora que no quedan destellos en el pueblo  
Cuando no quedan restos de manos  
Acariciando el lomo de las puertas,  
Alguna vela desterrada (si es que podemos descifrarla)  
Alguna sombra colgando de un árbol (si es que el tiempo la ha dejado  
Tejer una guirnalda, un légamo de trenza).  
Escribo con el temblor de las palabras  
Mientras el invierno  
Teje una corona de sí mismo;  
Mientras los pájaros dormitan  
En otro silencio, en otro bosque, en otra selva,  
Cuando todos desertamos de esa oscuridad  
Que ya viene, que ya se fue y que llama a nuestros rituales con voz ronca  
Como una llama de sangre que incuba las parcelas  
Cuando raspamos una piedra contra otra,  
Buscando el albur de nuestro tedio.  
Es una hora en que todos se han marchado  
En que partimos hacia épocas añejas  
Con zapatos nuevos y ojos advocados al misterio  
Con un dragón de escamas gualdas,  
Con nuestras familias arrancadas de raíz,  
Con el último intento del gallo de asir la tierra,  
De alejarla de su cresta y rotar la muerte en su plumaje:  
Cuando ya no me escucho, cuando ya no me oyen  
Cuando en vano trato de plantar los rieles y durmientes  
Y sobrevive un cántaro roto a las cuentas de la lluvia y los dictámenes del día  
Cuando nos embarcaron desde Cantón para alborear la esfera  
Para vislumbrar alguna pagoda en el paisaje.  
Dejamos atrás nuestra ciudad,  
El aroma lírico que transcurre en nuestro tiempo,

Algunas brazadas hacia el loto abierto del estanque,  
Hacia nuestros sueños, algo de nuestras vidas inconclusas, fragmentarias,  
Algo de nuestros dioses  
Que en esta parte de Panamá aún respiran, prevalecen,  
Mientras me devora un sol  
Para llenar mis pupilas con los colores asietados por el trópico;  
Cuando un tren enmudecía en el pecho  
Y se rumoraba  
Que entristecíamos por falta de opio, que el opio no habitaba nuestros huesos  
Como las oscuras voces que se debatían por ser grullas en la montaña sagrada.  
Pero aun así, vestimos con sedas preciosas  
Y amamos a nuestros hijos y mujeres  
Condensando una huella que viene de tan lejos  
Que se esfuma, que retorna, que muere contigo;  
Era como recordar la siembra  
Y la evocación empapada de nuestro padre,  
Disputando las espigas de arroz  
Y el monzón que se adviene —como hálito tardío—  
Mientras el corazón se nos repliega  
Con ese ruido de locomotoras que pasan  
Y cada una de nuestras vidas es un durmiente  
Y cada una de nuestras muertes es un riel demenciado entre las piedras.  
Algunos se amarran guijarros  
Y deletrean el curso sanguíneo de los ríos,  
Otros empiezan a tallar lanzas de palo y luego hunden  
Esa inocencia de árboles al cuello,  
Algunos pagan por decapitaciones  
O se sientan amordazados en el borde lastimero de la playa  
Para que el mar los resida con sus pies de tentáculos  
Y sus lágrimas de espuma  
O toman sus trenzas  
Y se anudan a las ramas y estallan sobre la tierra como frutos  
Y cuelgan con sus grandes pantalones al viento  
Como aguardando al eco,  
Al aluvión que atesora lo parsimonioso de sus pasos,  
A sus téis medicinales que desborda la tormenta.  
Yo no puedo recordar el llanto de esa gente  
Y la desolación que corre por sus ojos.  
El istmo cuelga de un moño chino  
Cuando no quedan restos de manos  
Acariciando el lomo de las puertas;  
Mientras recorro las historias de Matachin página por página;  
Ahora que parto en tren  
Y que ya no quedan destellos  
De ahorcamientos  
En el pueblo.  
Pueblo donde se dio una gran ola de suicidios por parte de asiáticos durante la construcción del ferrocarril transcontinental y transistmico por el istmo de Panamá.

## MEDITACIONES EN UN BOSQUE DE ESCOCIA

Seguiste las instrucciones para leer a los árboles  
Ernesto Carrión

Abro estas rocas para estar despierto  
Para imaginar que he colocado sobre este suelo cada uno de sus árboles.  
Hay dioses blancos y hay dioses más oscuros  
Algo que el chubasco me ha permitido ver  
Algo que no sucede y que sin embargo ocurre en mi conciencia  
Suelo derramarme sobre este campo como el pequeño arroyo  
Que en vez de morir se va a alimentar la charca afligrida de los patos,  
Me subo a los troncos y las ramas levemente se resquebrajan  
Abro la fábula del cuervo y Edgar Allan Poe va sucediendo  
Sobre los bucles de Minerva.  
Hay un esturión castrado  
Y un ánfora de sol que destella copos de nieve;  
Ese mundo irregular donde se abre el poema  
Y la sombra se hace corpus,  
Vino de la realidad para el deleite de otras desapariciones  
Un muchacho juega desde su puerto y empieza desde siempre  
A escupir las tempestades, otra chica más arriba  
Es la que esparce el viento por la tierra  
Ambos combinan el aguaviento que azota estos lugares.  
En este verano que parece invierno solía jugar con mi caballo  
Ornamentar mi silla de montar con los cascabeles de mi patria  
Perder el equilibrio en los telares acuosos de la nieve  
El vino que se derrama y va aletargando las alquerías  
Las sastrerías del agua que susurran sus verdades a los troncos  
A los hábitos de los ascetas y de quienes viven en el monte  
Vegetando entre las oscuras estepas que huelen a pino recién cortado  
Imaginándome que puedo permanecer como un hilo de estrella  
Donde va colgando el pergamino de la araña  
Esa sacudida de los peces y de los mares que se van abriendo  
Hacia la conquista de ese otro mundo, donde no hay palabras  
Y poseemos malos hábitos, eso de amar con un lirio resplandeciente  
Con un guijarro empalmado que se abre hasta dominar el cristal de la semilla  
Asistir a los oficios nocturnales y seguir al Buen Pastor en su domingo  
Por la siesta de los cereales y el pan  
En cada paso del corcel que se retira  
Entre calles asfaltadas por las corolas de las flores.  
Termino por creer que hay una estatua rota  
O un arenque saliendo de la endurecida lengua.  
Hay fitopláctones y pirañas en nuestro estómago  
Lunas quebradizas que cuelgan de las orejas  
Y una luz color de ámbar que destilan los cestos olvidados de manzanas.

### LOS PATOS

Estos son los patos cuyos lenguajes desconozco,  
Cuyas normas de comunidad  
He venido observando, desde este vegetal arribo  
Una sola hembra los domina con su pico amaestrado  
Por el limo del fondo,  
Todos llevan rastros de agua  
Entre sus alas  
y danzan sobre imaginarios  
Retratos de hielo,  
Los dos pichones acompañan a la madre, aunque a veces  
Se quedan solos, mientras ella se confunde con la palabra  
Del follaje. Algunos se suben a buscar el pan  
Cuando me dispongo a comer sobre la mesa  
Ellos me traen el aroma del aguaviento y sus prodigios  
Son dulces como espectros soleados y hermosos,  
Como pupilas de doncel; en grandes vaharadas  
Alguna bañista yace figurada  
Entre ellos, sobre estos perdidos árboles  
Que retratan otro idioma o alguna postal del sur  
De América  
Aquí están danzando con su juego temerario  
Buscando la comida bajo el agua sumergiéndose  
Y columpiando el aire con el movimiento de sus patas  
Tratan de encarnarlos la Pavlova, la Fonteyn  
La Alicia Alonso, con gasas y plumajes  
También los iguala Nureyev, el inmortal  
Llevando a cuestras el circunloquio del terrestre ruso,  
Estos son los patos  
Que he venido observando.  
Esta es su danza mortal  
Que ejecutan sobre el lago.

### EL FOTOÁLBUM

Me pongo a mirar las fotos al fondo  
Donde se erige el álbum de la nada  
Mujeres antiguas con vestimentas  
Que hoy se apolillan en baúles de caoba,  
Caballeros de sombrero y corbata que van y vienen  
A una boda que siempre asisten.  
Los abuelos que se fueron de uno en uno  
Hasta desperdigar sus genes y la sangre de sus hijos.  
Leonardo con su ropa caqui deambulando  
Con su caballo colorado  
Por un potrero de maderamen y ceniza,  
Lucila con su pollera o pedaleando la máquina de coser  
Motivando la aguja que ha de coser los trajes  
Inolvidables del invierno,

Marcaría la loca que busca el refugio materno  
De las aguas,  
Celestino con su sombrero ensimismado  
Y el rostro de la vejez tan denso  
Como arboladuras animales,  
Ahora Reyes que se ha ido  
Dejando una blanca cola de estrellas  
Y un perfume perpetuo.  
La tierra se los tragó como el trabajo  
Como el agua de la lluvia, el pan y el sacrificio  
Hoy ojeo estas fotos y me persigue  
El canto de un gallo fantasma.  
Todos los recuerdos están como un guijarro  
En la palma de la mano,  
Como una oración de un desconocido detrás del muro.  
Todas las abuelas me dan sus bendiciones.  
Hay algo que busco y se ensombrece.  
Es mi foto de muerto, que tarde o temprano, se ha de iluminar.